





Denuncia

En la Delegación del Hospicio se ha presentado hoy una denuncia contra el guardia de Seguridad Casto Muñoz...

Caida desgraciada

El carretero Victoriano García Hernández, en el camino que conduce a Morata de Tajuña...

Madre desnaturalizada

Pilar Delgado ha sido detenida, acusada de explotar la honra de una de sus hijas...

El cupo militar

Dicen algunos periódicos que las Juntas de padres de familia se proponen conferir su representación a un distinguido jurista...

Constitución del gabinete chileno Nueva York 7.—Un despacho de Valparaíso da cuenta de haber quedado constituido el gabinete chileno bajo la presidencia del Sr. Barros.

Incendio en una fábrica Granada 7.—Se ha incendiado la fábrica de resinas de la Sociedad Minón de Bilbao...

PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

Lisboa 7 (5 tarde). Los iniciadores de la próxima expedición de portugueses a Madrid, han obsequiado con un banquete a los periodistas españoles.

Se pronunciaron entusiásticos brindis y se dieron vivas a Portugal y España...

El ramo de flores que se había colocado en el centro de la mesa fue regalado a una española.

Balance del día

Por un error de ajuste, que desde luego habrán advertido nuestros lectores, en nuestro número de anoche apareció el final del primer párrafo del Balance...

Han constituido, como era natural, el principal suceso del día, las noticias relacionadas con el atentado de que ha sido víctima el presidente Mac-Kinley.

Los últimos telegramas dicen que los médicos tienen esperanzas de salvar la vida del herido...

En la legación de los Estados Unidos no se había recibido hasta esta tarde noticia oficial del suceso.

que se encuentra en San Sebastián. En el ministerio de Estado se ha recibido un telegrama de Buffalo comunicando el hecho...

Por estas circunstancias, se dudó al principio de la legación de la autenticidad de la noticia...

Con este motivo, se ha recordado que al ocurrir en Julio de 1881 el atentado contra Garfield...

Los telegramas de esta tarde dando cuenta de las manifestaciones transmitidas por M. Loubet...

Sigue La Epoca suponiendo que nada se ha hecho por el Gobierno para preparar la reforma del Concordato...

Tanto el Sr. Sagasta como el marqués de Teverga han escrito a nuestro embajador cerca del Vaticano...

Y aunque el Sr. Pidal no ha expresado opinión acerca de la materia, no puede decirse que hasta el presente haya habido pérdida de tiempo...

El Sr. Sagasta ha recibido un expresivo telegrama del alcalde de Villafraanca del Panadés...

El rey de Grecia ha concedido a D. Alfonso XIII la gran cruz del Salvador.

Es probable que el ministro de dicha nación en París, Sr. Delyannis, venga a España en misión especial para hacer entrega a nuestro monarca de la citada condecoración.

A las cinco y media se han reunido los ministros en Consejo.

Como ya hemos indicado, en esta reunión darán cuenta los ministros que han estado ausentes de datos y observaciones recogidos en sus viajes...

Los ministros seguían reunidos a las siete y media.

A última hora de la tarde hemos sabido que la legación de los Estados Unidos en Madrid ha recibido un telegrama que firma el segundo subsecretario de Estado...

Dice también este despacho que ha sido extraída una de las balas, y que las heridas no se consideran mortales de necesidad.

El señor duque de Almodóvar, a quien por teléfono se comunicó el despacho del gobierno americano, telegrafió a nuestro ministro en Washington...

LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

Adaptados de Real orden por el Ministerio de Marina y por el de Guerra y recomendados por Academias de Medicina nacionales y extranjeras. Curan pronto y bien toda clase de indisposiciones del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS, DIARREAS, ETC. EN NIÑOS Y ADULTOS.

LA "GACETA"

La de hoy publica las siguientes disposiciones:

- Gobernación: Real orden resolutoria de un expediente relativo a 10 concejales del Ayuntamiento de la Puebla (Balsares). Instrucción pública: Real orden anulando la convocatoria para proveer por oposición una plaza de ayudante de Dibujo lineal de la Escuela de Bellas Artes de Valencia...

CHARADA

Método en un prima tertia, uno medio una primera, se paseaba llevando un vajo una dos tercera. L. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. Solución a la charada anterior: BS CA MON DAR

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL 7 DE SEPTIEMBRE 1901 COMPARADA CON LA DEL DÍA ANTERIOR

Table with columns: Ultimos precios, Día 6, Día 7, Diferen. Lists financial data for interior and exterior series, including values for 40/0 interior, 40/0 exterior, and various bank shares.

Paris 7 (12:05 t.)—4 0/0 exterior 71 7/8. Después de la Bolsa: Cierre.—4 por 100 interior 5 1/2...

Bolea de Barcelona: Interior, 4 por 100, 72 3/8. Exterior, 4 por 100, 00/0. Amortizable nuevo, 04/15...

La temperatura: El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Príncipe, 19, marcaba lo siguiente: A las ocho de la mañana, 16° sobre 0.

CULTOS

Santo de mañana.—La Natividad de Nuestra Señora; San Adrián y compañeros mártires, San Nestor y los Santos mártires Teófilo, Timoteo, Faustino, Eusebio y Zenón. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María...

Funciones para mañana

APOLO.—A las 8 3/4.—El ojo derecho. —El género infimo.—A las 9 3/4.—Los niños llorones.—A las 10 3/4.—Dolores.—A las 12.—El chiquillo.—El género infimo. A las 4 1/2.—La buena ventura.—Los niños llorones.—Agua, azucarillos y aguardiente. CÓMICO.—(Compañía Prado-Chicote).—A las 9.—Ya somos tres.—A las 10.—El tío de Alcalá.—A las 11.—Los monigotes de chico.—A las 12.—La tremenda. A las 4 1/2.—(Función entera).—La Gofemia.—Los monigotes del chico.—Colegio de señoritas. ELDORADO.—A las 9.—Los figurines.—A las 10.—La Soledad.—A las 11.—El kiriki.—A las 12.—Los figurines. A las 5.—Correo interior.—A las 6.—Los figurines.—A las 7.—La Parolá. GRAN CIRCO DE PERISH.—A las 4 1/2 de la tarde y 9 de la noche.—2ª y 3ª presentación de la compañía internacional, bajo la dirección de Mr. William Paris. Entrada general, 50 céntimos. IMPRENTA DE EL CORREO

—Ca torce,—respondió éste. —Nos hacen falta entorce—añadió el polaco con voz de trueno.—Que el diablo os lleve a vosotros y a vuestras madres, si no colocais los 14 carros delante de este señor. Con la ayuda de un viejo criado de la casa, se reunieron una docena; faltaban dos, y el posadero acabó por declarar que estaban con el ejército de los patriotas. El polaco no parecía prestar una gran fe a este patriotismo, y dijo al negociante: —Aquí están los hombres. Examinad el cargamento; si falta la menor cosa, haré pasar a toda esta noble compañía por un Consejo de guerra. En seguida se sentó negligentemente sobre la lanza de un carro, y volvió en todos sentidos a la luz de la linterna las puntas de sus zapatos de charol salpicados de lodo. Se reunieron algunas teas y faroles, y después de muchas palabras acaloradas del negociante, los carreteros separaron algunos carruajes vacíos y abrieron paso para llegar a sus carros. La mayor parte de aquellos hombres, empleados mucho tiempo por el negociante, le conocían personalmente, como también a Antonio; examinó lo mejor que pudo en tan poco tiempo el estado del cargamento, compuesto en gran parte de lana y sebo. Algunos carros estaban intactos; uno había sido completamente descargado y otros despojados de su toldo y saqueados en parte. El negociante se adelantó hacia el joven polaco y le dijo: —Ha sucedido lo que pensábamos: el posadero ha persuadido a algunos de los carreteros que durante este tiempo de revolución estaban dispensados del cumplimiento de su deber, y han empezado a descargar las mercancías en algún edificio contiguo; si hubiésemos llegado un día más tarde, no hubiéramos encontrado nada. El posadero y algunos de sus acólitos han sido los instigadores; varios carreteros se han dejado intimidar por sus amenazas. Esta relación del negociante fué seguida de nuevos juramentos e imprecaciones por el pequeño autócrata. El posadero, cuya faz rubicunda había sido reemplazada por una palidez livida, abrazaba las rodillas del oficial, que le tiraba de los cabellos y le sacudía rudamente. Mientras tanto, Antonio, seguido de algunos carreteros, se dirigió hacia la casa contigua y echó abajo la puerta de la cochera, donde se habían aginado los sacos de lanas y los demás efectos sustraídos. —Haced cargar todo esto en los carros—dijo el negociante.—No es demasiado para castigar a estas gentes, hacerles trabajar por la noche. Después de algunas objeciones, los carreteros cedieron de las amenazas mezcladas de promesas. El oficial polaco expulsó a todos los borrachos de la sala de la posada; hizo cerrar la puerta exterior y trasladar al patio todas las luces que se pudieron encontrar en la casa. En seguida arrastró al posadero, siempre con las mismas formas graciosas, es decir, por los cabellos, hasta el primer piso; le hizo atar a los pies de la cama, por algunos patriotas ataviados con grandes escarpeles, que había encontrado en la sala, y le declaró que, por aquella noche, no gozaría de su cama. —Ten entendido que si pareciera todas las mercancías y salen de tu casa intactas, serás perdonado; pero en el caso contrario, te haré juzgar acto continuo y serás fusilado sin misericordia. Entró tanto, el ruido, mezclado de gritos, seguía sin interrupción en el patio.

sonas, y Antonio observó que en la antecámara se les seguía atribuyendo un carácter diplomático. El oficial preguntó dónde debía conducirlos, porque había recibido la orden de no separarse de ellos. —Es para protegernos ó para guardarnos?—preguntó Antonio alegremente, porque había recobrado su valor. —Espero que no me daréis motivo para considerarme como vuestro guardián,—respondió el joven guerrero en un francés elegante. —No—dijo el negociante mirando al oficial con interés—pero os vamos a fatigar, porque tenemos que ocuparnos hoy todavía de negocios muy ordinarios y poco divertidos. —Yo no hago más que cumplir con mi deber—respondió el joven oficial con cierto orgullo—acompañándoos por todas partes donde mi presencia pueda seros necesaria. —Y el nuestro es apresurarnos—dijo el negociante. Así recorrieron las calles de la ciudad. Habiendo llegado la noche, la agitación pública tenía, bajo su velo, peor aspecto. Turbas de la hez del pueblo, tropas de labradores fugitivos y patrullas de soldados, se estrechaban gritando, jurando y cantando; muchas ventanas estaban iluminadas, y el brillo de las luces esparcía por las calles un resplandor pálido y fantástico. Gruesas nubes rojas flotaban por encima de las casas. Había un incendio en un barrio, y el viento hacía volar chispas de fuego y astillas de madera abrasada por encima de las cabezas de los viajeros. Desde lo alto de las torres hacían oír su son monótono y lúgubre las campanas. Los viajeros pagaron en silencio por en medio de la multitud; el tono seco é imperioso de su compañero les abrió camino por en medio de los grupos más amenazadores. Llegados a la casa habitada por el corresponsal del señor Schreter, encontraron la puerta cerrada, y se vieron obligados a llamar muchas veces antes de que les abrieran, y en medio del rumor de la calle, una voz turbada preguntó: —¿Quién es? A su entrada, el corresponsal le salió al encuentro, retorcándose las manos, y se echó llorando al cuello del negociante. La presencia del joven insurgente le impidió expresar los sentimientos que le agitaban; les hizo entrar en una habitación y les rogó, con una voz lastimosa, que les dispensasen por el gran desorden que allí reinaba. Mujeres y criados corrían de aquí para allí entre cofres y cajas entardadas, ocultando algunas alhajas; el amo de la casa seguía retorciéndose las manos, sin poder permanecer quieto en un lugar; se quejaba de su desgracia, y bendecía y se lamentaba al mismo tiempo de la llegada del señor Schreter; con una voz ahogada aseguró al joven militar que él era también un buen patriota, y que la criada, sólo por un descuido inconcebible, le había quitado la escarpela de la gorra que llevaba en casa. Saltaba a los ojos que el pobre hombre y toda la familia habían perdido la cabeza. De modo que, a duras penas, hablando con mucha seriedad en el alfilerar de una ventana, pudo el señor Schreter obtener de él noticias sobre el estado de sus negocios. Los carros, cargados de mercancías, habían llegado a la ciudad el mismo día que principió el tumulto; gracias a los cuidados de un carretero, habían sido colocados en el patio de una posada lejana, el corresponsal no sabía lo que había sido de aquellos carruajes. Después de una corta conversación, dijo el negociante: —No os pedimos hospitalidad por esta...

224 FOLLETIN DE EL CORREO

DEBE Y HABER 221

221

